



Tiempo ordinario en el Año Jubilar

Dedicación de la Basílica de Letrán

Fiesta - domingo 9 de noviembre de 2025

«Madre y cabeza de todas las Iglesias de la Urbe y del orbe».



«Queridos amigos, la fiesta de hoy celebra un misterio siempre actual: Dios quiere edificarse en el mundo un templo espiritual, una comunidad que lo adore en espíritu y en verdad (cf. Jn 4, 23-24). Pero esta celebración también nos recuerda la importancia de los edificios materiales, en los que las comunidades se reúnen para alabar al Señor. Por tanto, toda comunidad tiene el deber de conservar con esmero sus edificios sagrados, que constituyen un valioso patrimonio religioso e histórico. Por eso, invoquemos la intercesión de María santísima, para que nos ayude a convertirnos, como ella, en “casa de Dios”, templo vivo de su amor».

BENEDICTO XVI, Ángelus, 9 de noviembre de 2008.

«Nosotros somos piedras vivas,
que sirven para construir
el templo espiritual,
el pueblo sacerdotal
que pertenece a Dios».

Antífona de comunión
de la fiesta de hoy
Cf. 1Pe 2,5



DIÓCESIS DE
ZIPAQUIRÁ



PASTORAL
Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Comentario litúrgico

1. *Nota histórico-litúrgica*

La fiesta de la dedicación de la basílica, erigida por el emperador Constantino en el antiguo palacio de los Laterani (en la falda del Celio), en el lugar donde antes había un cuartel de los «*equites singulares*» (los cuadros del ejército de Majencio), hacia el 324, es la primera en dignidad de las iglesias de Occidente, porque se trata de la catedral de Roma (Urbis et Orbis). La fecha del 9 de noviembre fue elegida, en el siglo XII, por los canónigos (por motivos desconocidos) para celebrar el aniversario de la basílica (cf. la descripción de Letrán del diácono Juan I al papa Alejandro III). Ésta, además del nombre de los santos Juan Bautista y Juan Evangelista, derivado del baptisterio que se encuentra en las proximidades y que fue construido por Constantino en una antigua sala de baños romana, llevaba también desde el siglo VII el nombre del Santísimo Salvador. En efecto, en muchas iglesias dedicadas al salvador se había elegido esta fecha (desde el siglo X al siglo XII) en recuerdo de un milagro sucedido en Beirut, antes del concilio Niceno del año 787, milagro en el que habría brotado sangre de una imagen del salvador golpeada por un judío. Sólo en 1565 fue inscrita la fiesta en el calendario general. La basílica es denominada constantiniana porque Constantino habría regalado al papa Melquíades (310-314) el palacio donde se hallaba la *domus Faustae*; es decir, la residencia de la mujer del emperador, donde el papa celebró un concilio.

2. *Mensaje y actualidad*

a) Entre los textos tomados del común de la dedicación de una iglesia, dos son propios. La primera lectura de la misa (Ez 47,1-12), seguida por el salmo responsorial 45, evoca el baptisterio de Letrán contiguo a la basílica (con las palabras «*Vidi aquam... Fluminis impetus*») en la perspectiva del agua que salía del santuario, capaz de vivificar el mar Muerto. El relieve dado al tema sacramental del bautismo se aplica también a la Iglesia-pueblo de Dios y a la iglesia-templo, que el Apocalipsis describe en la perspectiva de la Jerusalén mesiánica y eterna (22,1-2). La historia de la salvación es, pues, típicamente sacramental y se opera en Cristo, que realiza en su persona la verdad de cada símbolo, incluido el del templo (cristologización del templo), cuando es designado por Juan (2,21) como nuevo templo. Del tema sacramental-bautismal y cristológico del templo se pasa luego en la segunda lectura (1Pe 2,4-9) a un desarrollo eclesiológico, porque los fieles son, como las piedras vivientes, edificados en casa espiritual sobre la piedra angular, que es Cristo («*Vosotros, por el contrario, sois linaje escogido*»).

b) La basílica de Letrán fue sede oficial del obispo de Roma desde el siglo IV al siglo XIV. Hoy sólo queda de la sede medieval el *triclinium* de León III (†816); la escala santa, la antigua escalera del palacio papal (algunos creen que se trata de la escalera del palacio de Pilato), y el *sancta sanctorum* (en recuerdo del antiguo tesoro de Letrán). Representa, pues, el ideal institucional de una Iglesia que, salida de la fase persecutoria, hizo su ingreso en la sociedad imperial romana. De la iglesia-tienda, peregrina y precaria en las catacumbas, como otrora en el desierto, donde se expresaba el tema del encuentro con Dios que habita entre su pueblo itinerante, se pasa ahora a la iglesia-templo, edificada sobre el templo vivo que es Cristo, y por tanto al templo de la nueva alianza. Esta imagen estática de una Iglesia encerrada en sus símbolos rituales no abarca, empero, toda la realidad de una Iglesia-madre que engendra. Ahora la basílica de Letrán, «*mater omnium ecclesiarum*», donde por siglos el papa ha celebrado liturgias bautismales (el baptisterio es anterior a la basílica constantiniana) y eucarísticas en la noche de pascua, conserva aún en el contiguo palacio papal aquel *sancta sanctorum* (con la capilla de san Lorenzo de Nicola III, 1277-1280) que contiene un tesoro de reliquias antiguas. La leyenda dice que Tito trajo del templo de Jerusalén algunos restos y los colocó en Letrán (desaparecieron en el saqueo de los vándalos de Genserico, 455).

c) Por eso ha sido durante muchos siglos el emblema de la liturgia pontifical, que tuvo aquí su primer desarrollo y ha informado el estilo celebrativo de todas las Iglesias occidentales. Estamos, pues, aquí no sólo en el *ombelicus mundi*, que sustituye al de Jerusalén, sino en la basílica que es modelo de toda Iglesia que se sienta madre, no sólo porque engendra a sus hijos en el bautismo, sino más bien porque debe engendrar a otras Iglesias y comunidades con dedicación misionera. En consecuencia, celebrar esta memoria significa remontarse a las fuentes genéticas y evolutivas del ser cristianos, miembros de una Iglesia local, engendrada en el bautismo, enriquecida en la confirmación y alimentada en la eucaristía. Además, se debe tomar conciencia de que nuestra Iglesia local es a su vez linaje de la Iglesia-madre, representada por la Iglesia romana, que ha tenido su sede histórica en la basílica lateranense.

La actualización de esta fiesta es, pues, clara: nosotros, como miembros vivos de la Iglesia local, hemos de sentirnos corresponsables, para que ella sea, a su vez, como la Iglesia-madre, engendradora de otras Iglesias y comunidades, saliendo de sus muros y de sus confines geográficos para abrirse al mundo entero. El texto del oficio de lectura, tomado de un sermón de san Cesáreo de Arlés (siglo VI), transfiere la atención del templo de piedra a nuestras personas, como morada de Dios: «Hoy, hermanos muy amados, celebramos con gozo y alegría... la dedicación de este templo; pero nosotros debemos ser el templo vivo y verdadero de Dios. (...) debemos disponer nuestras almas del mismo modo como deseamos encontrar dispuesta la iglesia cuando venimos a ella».

Textos proclamados: comentario a las lecturas bíblicas¹

*«Vi que manaba agua del lado derecho del templo,
y habrá vida dondequiera que llegue la corriente».*

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

Ezequiel fue un profeta que sufrió, junto con su pueblo, la terrible experiencia del destierro, en el siglo VI antes de Cristo. Su dolor aumentó cuando se enteraron de que Jerusalén había sido destruida y su Templo, profanado por los paganos. En Babilonia el profeta tiene visiones llenas de imágenes simbólicas, con las que consuela y da esperanza a los israelitas. En la que hoy leemos, ve el Templo restaurado, convertido de nuevo en signo de la presencia de Dios entre su pueblo. Las aguas que brotan del Templo, o sea, que vienen de Dios, lo purifican y lo curan todo a su paso, y hacen que los campos produzcan frutos y que el Mar Muerto se llene de vida. Un hermoso símbolo de la novedad que Dios está proyectando: novedad de corazón y de espíritu.

«Ustedes son templo de Dios»

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

San Pablo tiene una concepción muy dinámica de la comunidad como edificio en construcción. Él es el arquitecto, pero no se siente protagonista, porque el cimiento no puede ser otro que Jesús, y cada uno de los cristianos es como una piedra viva, que se va ensamblando en la construcción del templo de Dios, en el que habita el Espíritu Santo. En otros pasajes habla de los apóstoles como cimientos y de Cristo como piedra angular. Pero aquí, lo que le interesa subrayar es la coordinación, la trabazón orgánica de todo el pueblo en una única construcción que va creciendo: “Ese templo sois vosotros”. La “iglesia-edificio” se convierte así en símbolo expresivo de lo que tiene que ser la “iglesia-comunidad”.

«Hablaban del templo de su cuerpo»

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Los judíos le pidieron cuentas a Jesús sobre su violenta reacción al expulsar del Templo a los vendedores y cambistas. Jesús responde de una manera enigmática: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. El evangelista se encarga de guiarnos: “Hablaban del templo de su cuerpo”. El Templo nuevo es Cristo mismo. En torno a él, en su presencia, se reúne la comunidad, y en él es donde experimenta la presencia y la gloria del Dios Salvador.

¹ J. ALDAZABAL, *Enséñame, Señor, tus caminos*, vol. 7: *Los santos con lecturas propias*, CPL 1998, 166-169.

Las lecturas nos ayudan a entender qué es la Iglesia y, dentro de ella, los templos, o sea, el “templo-edificio” y el “templo-comunidad”:

- el agua que brota del Templo es un símbolo de la gracia que emana de Cristo, de Dios, de su Espíritu, y que transforma todo lo que toca; las iglesias son el lugar adecuado para las celebraciones sacramentales de la comunidad cristiana: el agua apunta de modo especial al Bautismo, tal vez por lo del baptisterio de Letrán, pero todos los sacramentos emanan de Cristo vivo y vivificante, como dice el Catecismo (CCE 1116); los sacramentos nos van haciendo crecer y madurar como comunidad de Cristo;
- la Iglesia es siempre un edificio en construcción; todos somos “edificio de Dios”, que se ha de construir sobre Cristo; lo que, por una parte, nos hace sentir un respeto profundo a la comunidad y, por otra, nos compromete en una tarea coordinada de edificación y crecimiento; todos somos piedras y todos somos obreros de la construcción;
- las palabras de Cristo, después de la escena de los vendedores, nos indican la identidad de este edificio eclesial: el cuerpo de Cristo, o sea, él mismo, el Señor Resucitado, es nuestro verdadero Templo. Él nos convoca y reúne, él nos llena de su luz y de su vida. Y nosotros vamos siendo su Cuerpo. Él es la Cabeza: nosotros, sus miembros.

Se trata de una visión dinámica de la Iglesia de Cristo, de esa comunidad que estamos construyendo en el mundo, como “luz de las naciones” y sal y fermento y punto de referencia y fuente de esperanza para toda la sociedad. Con unidad interior y con ímpetu misionero.

Pero, en esta fiesta, hay otro aspecto que hemos de subrayar: la iglesia de San Juan de Letrán es símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas del mundo con Roma. Por eso celebramos todos esta fiesta, para recordar que estamos unidos por una misma fe y que la Iglesia de Roma, la Iglesia del apóstol Pedro, es el punto de referencia fundamental de nuestra fe. La comunión de todas las diócesis de la Iglesia con el Papa, cabeza del colegio episcopal, sucesor del colegio apostólico, es condición básica para la misión que tiene encomendada en este mundo. Sintiéndonos unidos al Papa, nos sentiremos unidos a toda la Iglesia, porque él preside a todos en la caridad y, en definitiva, unidos a Cristo, por estar todos movidos y animados por su mismo Espíritu. Celebrando la fiesta de la iglesia “madre de todas las iglesias”, la basílica lateranense, crecemos en esa unidad querida por Cristo, para bien de nuestra misión evangelizadora.

Dedicación de la Basílica de Letrán

Fiesta - domingo 9 de noviembre de 2025

«Madre y cabeza de todas las Iglesias de la urbe y del orbe».



Moniciones

Entrada

Querida comunidad: Hoy la liturgia nos invita a contemplar la Basílica de san Juan de Letrán que se encuentra en Roma. Se trata de la primera iglesia construida para el culto de los cristianos, y por eso se le llama “*madre de todas las iglesias*”. Además, en esta basílica se encuentra la sede del obispo de Roma; por eso, esta fiesta en toda la Iglesia latina es signo de amor y de unidad con el Papa León XIV. Agradezcamos a Dios que quiere habitar entre nosotros y vivamos alegremente esta Eucaristía.



Liturgia de la Palabra

La palabra de Dios resuena hoy en la Iglesia universal que es casa de Cristo; se proclama con fuerza en este templo que es lugar consagrado; y nosotros, que somos templos del Espíritu, nos disponemos a escuchar este mensaje para que permanezca en nuestros corazones. Estemos atentos.

Presentación de los dones

Ahora nuestra atención se enfoca en el altar que es el centro de este templo consagrado al Señor. Allí colocamos el pan y el vino que Cristo toma en sus manos para ofrecerse como sacrificio por nuestra salvación. Con Cristo nosotros también nos presentamos ante el Padre. Que nuestra vida sea ofrenda agradable.

Comunión

Comulgando con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo renovamos la presencia de Dios en nuestros corazones, de manera que seamos verdaderos templos de la Trinidad donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quieren habitar para siempre.

Dedicación de la Basílica de Letrán

Fiesta - domingo 9 de noviembre de 2025

«Madre y cabeza de todas las Iglesias de la urbe y del orbe».



Oración universal

Presidente:

Como pueblo de Dios reunido por Jesucristo, presentemos al Padre nuestras peticiones por nosotros y por todo el mundo. Oremos diciendo:

R/. *Quédate con nosotros, Señor*

Lector:

- † Pidamos por la Iglesia entera, edificada por la fe en Jesucristo, muerto y resucitado, llamada a dar testimonio de esperanza a toda la humanidad.
- † Pidamos por el ministerio del papa León, obispo de Roma y sucesor de Pedro, que es el signo de la unidad de todas las comunidades cristianas.
- † Pidamos por los gobernantes y por las naciones que tienen a su cargo, para que todas sus acciones se fundamenten en la solidez del amor y la justicia.
- † Pidamos por los millones de personas y familias que sufren las consecuencias de la guerra y los estragos de los desastres naturales para que no les falte la ayuda necesaria y se mantengan firmes en la fe.
- † Pidamos por nosotros, reunidos como cada domingo para celebrar la Pascua de Cristo, para que asumamos nuestra misión bautismal, llamados a ser piedras vivas en la construcción del Reino de Dios.

Presidente:

Señor Dios nuestro,

Que nos congregas para hacernos tu pueblo;

Haz que todos nosotros, piedras vivas de la Iglesia,

Confesemos nuestra fe en Jesucristo,

Nuestro fundamento y piedra angular.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.